

## OTRA MIRADA SOBRE LOS SUBSIDIOS

La actividad no debe hablar de forma culposa sobre los fondos que recibe por la Ley del Turf o el canon derivado por los slots en Palermo. Aunque la distribución tenga puntos claramente discutibles –por ejemplo las retribuciones a criadores- y el manejo sea criticable desde muchos aspectos, la asignación es justa.

A partir de las nuevas tecnologías la industria del entretenimiento sufrió una profunda transformación en las últimas décadas potenciando, todo lo relacionado a juegos de resolución inmediata. Este cambio jugó en detrimento del turf que en muchos países necesitó de legislaciones específicas y de promociones especiales para convertir a sus hipódromos en centros de entretenimiento integral.

Fueron decisiones políticas de fondo para sostener la industria hípica generadora de miles de puestos de trabajo.

En la Argentina se navegó a media agua, con dos experiencias exitosas como Palermo y La Punta y situaciones diferentes para San Isidro y La Plata.

En este escenario se fue creando la idea de que “los slots salvaron a Palermo y al turf” y que “San Isidro no puede salir adelante porque no tiene máquinas”.

No hay ninguna duda que lo hecho por la empresa concesionaria en Palermo es estupendo pero no es menos cierto que “Palermo” le entregó a la compañía más de un siglo de historia viviente. La fuerza de la hípica mantuvo de pie al escenario de Libertador y Dorrego que resistió el derrumbe cuando el país se desmoronaba. A principios del siglo XXI desalineado y exhausto por la crisis económica el viejo circo porteño puso a disposición su enclave inigualable en una de las mejores capitales de Latinoamérica, una valiosa construcción de época, y el alma de cada uno de los personajes legendarios que forjaron su historia, para resurgir desde las ruinas impulsado por una exitosa gestión privada.

Pero... ¿Cuál hubiese sido el monto de la inversión necesaria para montar un emprendimiento como el que se realizó en Palermo? Hablamos de su ubicación, los medios de transporte que llegan, oferta de espacio para estacionar, amplios sectores con aire libre, etc. Incalculable.

Por eso lo que el turf recibe no debe considerarse como una dádiva. Tal vez los más sea justo decir que es un “royalty” derivado de sus 140 años de vida.

La empresa tuvo la capacidad de generar un negocio de calidad que deja ganancia y Palermo puso el intangible. Una sociedad en la que nadie le debe nada a nadie.

En San Isidro la situación es diferente, dado que está acotado por ser administrado por una sociedad sin fines de lucro –el Jockey Club- y limitado desde el punto de vista político por un acuerdo entre el poder municipal y la Iglesia para evitar la instalación de slots. Así, el circo del Norte aparece maniatado y sin posibilidades de darle pelea a la modernidad. Algo muy similar cabe para el Hipódromo de La Plata, donde para mover un peso hay que franquear dos mil barreras burocráticas por ser un ente dependiente de la Lotería provincial. Por lo tanto, es razonable que para evitar sus desapariciones el sistema de juego provincial los financie.

Sin la posibilidad de gestionarse en forma autónoma, San Isidro y La Plata están atados a la suerte del humor político de turno. Claro que habrá que ver si algún mandatario se anima a eliminar el apoyo y expulsar del mercado de trabajo a decenas de miles de familias.

Casi toda la provincia de Tierra del Fuego de algo más de 150 mil habitantes subsiste de los subsidios que se entregan a la industria local por vía de la promoción industrial; el sector automotriz recibe beneficios para apuntalar unos 100 mil puestos de trabajo en todo el país; hace pocas semanas el jefe de Gabinete infló el pecho porque en breve saldrá el primer despacho de limones de Tucumán a Estados Unidos que les asegura el trabajo a 35 mil personas... y así podríamos seguir con los ejemplos.

En un cálculo conservador de la hípica argentina viven 500 mil personas. Por tanto, que nos apoyen con un canón o un subsidio generado por la propia industria del juego no es inadecuado ni mucho menos un gasto público inapropiado. Luego, que nosotros lo malgastemos es otra cosa. Puertas para adentro lo que se hace con ese dinero hay que debatirlo porque lejos de ser un estímulo energizante se transformó en una píldora adormecedora.

Por tanto, como siempre decimos que nos gusta aportar, la próxima semana tendremos una propuesta.

**Del editor.**

